

INVITAR A LOS POBRES

1 de Septiembre de 2013

Evangelio según LUCAS 14, 1.7-14

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban acechando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso estas máximas:

-Cuando alguien te convide a una boda, no te sientes en el puesto principal, que a lo mejor ha convidado a otro de más categoría que tú, se acercará el que os invitó a ti y a él y te dirá: «Déjale el puesto a éste». Entonces, avergonzado, tendrás que ir bajando hasta el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete derecho a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba». Así quedarás muy bien ante los demás comensales. Porque a todo el que se encumbra lo abajarán, y el que se abaja lo encumbrarán.

Y dijo al que lo había invitado le dijo:

-Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.



¿Cómo no sentirnos desconcertados e interpelados cuando escuchamos palabras como estas? «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque corresponderán invitándote y quedarás pagado... Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos».

Se nos invita a actuar desde una actitud de gratuidad y de atención al pobre, que no es habitual. Se nos llama a compartir

sin seguir la lógica de quienes buscan siempre cobrar las deudas, aun a costa de humillar a ese pobre que siempre está en deuda con todos.

Jesús piensa en unas relaciones humanas basadas en un nuevo espíritu de libertad, gratuidad y amor fraterno. Un espíritu que está en contradicción con el comportamiento normal dentro del sistema, que siempre termina abandonando a los más indefensos.



Los seguidores de Jesús hemos de sentirnos llamados a prolongar su estilo de vivir, aunque sea con gestos muy modestos y humildes. Esta es nuestra misión: introducir en la historia ese espíritu nuevo de Jesús; contradecir la lógica de la codicia y la acumulación egoísta. No lograremos cambios espectaculares, y menos de manera inmediata. Pero con nuestra actuación solidaria, gratuita y fraterna criticaremos el comportamiento egoísta como algo indigno de una convivencia sana.

El que sigue de cerca a Jesús sabe que su actuación resulta absurda, incómoda e intolerable para la «lógica» de la mayoría. Pero sabe también que con sus pequeños gestos está apuntando a la salvación definitiva del ser humano.

El cardenal arzobispo de Barcelona ha confesado sentirse «asustado» por los recortes en dependencia impulsado por el Gobierno, y ha recordado que los dependientes son uno de los colectivos más vulnerables de la sociedad. «Esta medida afecta a familias con muchas dificultades y castigadas por la falta de empleo», ha dicho el cardenal arzobispo, que ha admitido un retroceso del bienestar social en los últimos años. Sictach ha dicho que «en la posguerra se sufrió hambre y no se debe volver a un momento como ese», y ha pedido a la sociedad que se implique en la lucha contra la exclusión y la pobreza

CAMBIO Ó ESTRUCCIÓN

Tenemos que invertir la tendencia de esta sociedad que camina hacia su destrucción; porque destruir la dignidad de la persona es comenzar a destruir la sociedad. Tenemos, pues, que buscar la auténtica grandeza del hombre, que no está en el poder, el dominio y la extorsión para acumular riquezas sin medida, a costa de la miseria del prójimo, sino en la humildad, en la entrega y en el servicio. Hacernos pobres con los pobres, ser solidarios con los últimos de la sociedad, buscar la verdad en la humildad: esa es la verdadera grandeza del hombre y los que nos llamamos discípulos de Jesús tenemos que ponernos en marcha, hacer todo lo que esté en nuestra mano para que el hombre recupere la dignidad perdida, para que la persona del hombre pueda volver a ser el valor supremo. La humildad y entrega de todos, la solidaridad con los que ocupan forzosamente los últimos puestos en tantos y tantos banquetes, con aquellos que solo les llegan las migajas; tienen que traer a nuestra sociedad, a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, un mensaje de confianza y esperanza.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son nuestras aspiraciones en la vida?
- ¿Cómo defendemos la dignidad humana?
- ¿Somos capaces de poner el interés de los pobres por delante del nuestro?

" Esta civilización mundial se pasó de rosca. Es tal el culto que ha hecho al Dios dinero que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión" .
Papa Francisco